

licos que veia tibios en su fé. Sentia mucho su dicha, para no querer dividirla con aquellos á quienes amaba. Así, hizo jurar á su marido, que luego que ella estuviese mejor, vendria á arrodillarse con ella en la santa Mesa. Todavía lleno de la esperanza que ella alimentaba, le hizo el juramento que ella exigia de él.

La mejoría no vino; pero el juramento ha sido cumplido. Todo este celo de la nueva católica, era su amor por nuestro Dios que se lo daba, y no el temor de la muerte; porque, lo repito, ella no creía morir. Lejos de ello, entreveia aún una larga vida ante ella; esperaba el día en que entraria en esta iglesia de la aldea, donde protestante habia venido muchas veces á cantar los himnos católicos, con todos los suyos.

Ay! La primera vez que ella entró como católica, fué en su ataúd. Despues de algunas horas de dolores menos agudos, que le habian permitido hacer brillar á los ojos de todos, la sinceridad de su fé y el ardor de su piedad, habló menos, y el estado de soñolencia y de postracion reapareció con los signos mas alarmantes. Sus palabras, mas raras, comenzaron á hacerse incoherentes..... Las llamas que habian hecho de su cuerpo una sola y profunda llaga, le habian dejado el rostro intacto, pálido y blanco como el márfil: habia conservado su belleza; sus ojos nada habian perdido de su mirada tierna y espresiva; y cuando la fijaba sobre algunos, apenas se la podia resistir, porque penetraba hasta el fondo del alma, como para descubrir lo que se pensaba de su estado.

Cuando cerraba sus párpados, frecuentemente se le veian mover los labios, y en algunos momentos se le escapaban algunas palabras. Sus manos abrasadas, ennegrecidas por el fuego, y vueltas disformes, no permanecian en quietud.... Tenia el aire de pedir alguna cosa. Entonces, sus parientes, sus amigos, la rodeaban, la besaban, la inundaban de sus lágrimas.... En uno de estos instantes de agitacion, con una poca mas de fuerza en la voz, pronunció distintamente estas palabras: *¡Morir!* *¡Morir bien joven!*.... *¡Pero ¡oh mi Dios!*.... *¡El cielo!* *¡El cielo!*

Despues de estas palabras, se cerró su boca para no volverse á abrir. La muerte vino á poner allí el sello del silencio, que no será interrumpido hasta el gran día de la resurreccion.

Dos dias despues de esta muerte tan radiante de gracia y de predestinacion, un largo cortejo de sacerdotes con sobrepelliz y el cirio en la mano, precedia al coró fúnebre, seguido de los parientes de la difunta. Detrás de ellos venian los propietarios de los alrededores, y los paisanos de las aldeas y quintas de la vecindad. Esta pompa mortuoria estaba en armonía con los sentimientos de todos.

Muy frecuentemente los funerales son seguidos con ligereza; pero esta

vez todas las almas habian sido conmovidas tan fuertemente, que la impresion producida por la muerte de esta jóven muger, devorada en su primavera, estaba pintada en los rostros de todos. Los pasos, y los patios principales del castillo, la vispera todavía estaban todos esmaltados y adornados de rosas y de flores.... Este riente y gracioso aspecto, habia como insultado la desgracia, la tristeza comun. Así, la tia de Angela, mejor dicho, la madre, habia ordenado que durante la noche todas estas flores fuesen cortadas.

En la concurrencia que he visto en estos funerales, habia un sentimiento de viva y grande compasion, al recuerdo de tantos y tan crueles sufrimientos; pero al lado de esta compasion, brillaba la seguridad de la salud del alma, por la cual se venia á rogar.... Se decia: Seis dias de horribles tormentos; pero en cambio, toda una eternidad de dicha y de delicias.... Y con el corazon se bendecia á Dios.

## SEPULTURAS.

Creemos haber demostrado en las páginas que acabamos de escribir sobre el sacramento de la Estrema-Uncion, cuánto realza la religion la dignidad del hombre, cuando ella viene á untar su cuerpo del aceite de salud; es en el momento en que vamos á caer en el polvo, en la tumba, y no sé qué otro nombre darle, cuando los sacerdotes de Jesucristo vienen á señalarnos para la eternidad.

Cuando nuestra alma fortificada así, ha abandonado la tierra, y que nuestro despojo mortal queda allí, como un vestido usado, la Iglesia, acordándose de todos los cuidados que nos ha prodigado durante nuestra vida, no nos abandona despues de nuestra muerte. No mirando en nosotros mas que nuestros fines divinos, multiplica las oraciones y las honras al rededor de nuestras tumbas.

“La religion, al ocuparse de los funerales de algun poderoso de la tierra, no creais que falte á su grandeza: mientras mas desgraciado haya sido el sugeto llorado, mas brillará de pompa al rededor de su sepulcro, mas elocuentes serán sus lecciones. Ella sola podrá medir la altura y la caída, y decir las cumbres ó los abismos, en donde caen y desaparecen los reyes (1).”

(1) Genio del Cristianismo.

Cuando un pastor de almas, un cura, un obispo, un arzobispo, un papa, acaban de morir, los sacerdotes que han vivido con él, y que le han ayudado en su ministerio sagrado, están de tal manera ligados á su persona, se han vuelto de tal modo los hijos espirituales de aquel padre, que luego que la muerte lo ha herido, luego que el féretro lo reclama, no pueden resolverse á entregarle á las bóvedas fúnebres, tan de prisa como á los otros hombres. En su vieja catedral, se dispone al príncipe de la Iglesia un lecho de aparato.... Su cabeza lleva todavía su mitra de oro. Las manos juntas sobre el pecho, donde brilla todavía su cruz pastoral, su báculo tendido cerca de él, todo hace creer que se despertará bien pronto, y que el sueño que duerme en este momento no es el de la muerte.... El día en que la tierra debe caer, y cerrarse sobre el prelado como sobre el comun de los hombres, es levantado de su lecho mortuario, y depositado sobre una camilla de duelo, con todas las insignias del episcopado; lo llevan ocho sacerdotes jóvenes con albas blancas y cíngulos negros. "Su rostro va descubierto, y el pueblo cree ver sobre sus facciones el decreto del soberano Juez, y reconoce las alegrías del predestinado, al través de la sombra de un santo muerto, como en los velos de una noche pura se descubren los esplendores del cielo (1)."

Otras veces, las calles que paseaba el cortejo mortuario eran siempre las mismas que el prelado seguía el día de la fiesta del Corpus, cuando al verificar la procesion llevaba bajo el palio y en sus manos la radiosa Eucaristía.

Para el cura de campo, se verifica poco mas ó menos el mismo ceremonial. A él tambien se le hacen seguir los caminos rústicos, que han sido sembrados de azulejos y de amapolas en la fiesta del *Corpus-Christi*; allí donde habia un altar de descanso (*reposoir*), donde dió la bendición del Santísimo Sacramento, los cuatro robustos paisanos que le llevan se detienen, y asientan sobre la yerba el modesto ataúd del pastor, que ha casado sus padres, y que los ha bautizado.... Despues de este paseo, tanto sobre el prado, como sobre la colina, y en las honduras del vallé, llegan enfrente del pórtico de la vieja iglesia que el buen cura ha sabido adornar. Allí está abierta su fosa, es allí donde va á reposar de sus largos trabajos. La piedra que lo cubrirá dirá su nombre, su edad y sus virtudes; y sus parroquianos, para entrar en la casa de oracion, se verán obligados á pasar muy próximos á aquel que los ha enseñado á adorar y á rogar al buen Dios.

Para esta solemnidad mortuoria, los curas y los vicarios de los alrededores jamas faltan á reunirse, y el santuario donde el difunto ha oficiado

(1) Chateaubriand.

tan largo tiempo, se hace pequeño, para contener los sacerdotes que han venido á honrar su memoria en esta gran misa de difuntos. Hé aquí una parte de las sublimes plegarias y lecciones del oficio de muertos:

"Bienaventurados aquellos que duermen en el Señor.

"El Señor hablará, y los muertos oirán la voz del Hijo de Dios.

"Aquel que escuche su palabra, y que crea en él, ha pasado de la muerte á la vida.

"La hora viene, y aquellos que están en los sepulcros oirán su voz; y aquellos que hayan hecho bien, saldrán de sus sepulcros para resucitar á la vida; y los que hubiesen hecho mal, saldrán para resucitar á la condenacion.

"Cuando llegue esta hora final, hora en que Dios ha resuelto despertar de su sueño á sus elegidos, una voz saldrá del trono y de la propia boca de Dios, que ordenará á los muertos revivir. ¡Huesos áridos! ¡Huesos desecados! ¡Escuchad la palabra del Señor!

¡*Ossa árida!* ¡*Auditem verbum Domini!*

"Al sonido de esta voz todopoderosa, que se hará oír en un instante desde Oriente hasta Occidente, y del Septentrion hasta el Mediodía, los cuerpos que yacen, los huesos desecados, la ceniza y el polvo frios é insensibles serán conmovidos en los huecos de sus tumbas.

"Toda la naturaleza comenzará á conmoverse; y la mar, y la tierra, y los abismos, se prepararán á devolver sus muertos, que han creído tragar como su presa, pero que solamente habian recibido como en depósito, para entregarlos fielmente á la primera orden: porque Jesus, que ama los suyos hasta el fin, tendrá necesidad de recojer, de todas las partes del mundo, sus restos siempre preciosos ante él. No será preciso asombrarse por tan maravilloso cuidado; él ha escrito que lleva todo el universo por su palabra muy eficaz.

En las admirables plegarias de la Iglesia, ya sean lamentos de dolor, ya gritos de esperanza, el sacerdote se compadece, se alegra, tiembla, se consuela, gime y suplica: "El día en que ellos han entregado el espíritu, vuelven á su tierra original, y perecen todos sus vanos pensamientos.

"Oh Dios mio, no os acordeis ni de las faltas de mi juventud, ni de mis errores. ¡Oh Dios, cesad de aflijirme, porque mis días son nada!

"Cuando me busqueis mañana, ya no me encontraréis.

"La vida me es pesada de llevar; la vida está llena de enojos; yo me abandono á los pesares. Señor, ¿vuestros días son como los días de los hombres mortales, y vuestros años eternos, como nuestros pasajeros años...?

"¿Por qué Señor, volveis vuestra vista y me tratais como vuestro ene-

migo? ¿Debeis desplegar vuestro poder, contra una hoja que lleva el viento, contra una hoja seca?

“El hombre nacido de la muger vive poco tiempo, y está lleno de muchas miserias; es como una sombra, que jamas permanece en el mismo estado.”

“Mis dias han pasado, todos mis pensamientos se han desvanecido; todas las esperanzas de mi corazon se han disipado.... Yo digo al sepulcro: Vos seréis mi padre; y á los gusanos: Vosotros seréis mi madre y mis hermanos.”

Una voz dice: “Mis dias se han desvanecido como el humo; mis huesos se han convertido en podredumbre.”

Otra voz responde: Mis dias han declinado como la sombra.”

“¿Qué es la vida?” pregunta el sacerdote.

La concurrencia responde: “Ligero vapor.”

“Los muertos duermen en el polvo.”

“Ellos resucitarán tales como son.”

“Ellos se levantarán.”

“Sí, gloriosos en el Señor.”

“Felices aquellos que duermen en el Señor; porque sus buenas obras les siguen, y en el seno de Dios reposan de todos sus trabajos.”

“Desde el fondo del abismo, nosotros clamamos hácia vos: ; oh Señor! Señor, escuchad nuestra voz!”

“Si vos contais todas mis iniquidades, ¿quién podrá sostener vuestro juicio?”

“Pero la misericordia es grande en vuestras manos; Señor, sednos misericordioso; desde la mañana hasta la noche, Israel espera en vos.”

O una gran parcialidad me ciega, ó jamas la tristeza y el temor, el dolor y la esperanza, no han tenido palabras mas pasmosas que aquellas de las oraciones de los muertos.

Hay allí mas que la tristeza de la tierra, mas que los llantos de los vivos. A las voces que gimen en el mundo se agregan las de aquellos que ya no existen, salen del silencio de sus tumbas, para este gran concierto de lágrimas y de pesares.

“Yo pregunto con orgullo y dicha, ¿si hay bajo el sol un culto que sepa tan bien consolar de la muerte, como el catolicismo? No, no lo hay. Sin duda otras religiones que no son la nuestra, mandan creer en la resurreccion de los cuerpos; pero hé aquí todo: ellas no dicen que los vivos puedan apresurar la dicha de los muertos. Mientras que nosotros los católicos, con nuestras oraciones, con nuestro grande y santo sacrificio de expiacion, libramos las almas de aquellos á quienes lloramos. La

amistad de un protestante, nada puede por su amigo, si este amigo ha muerto: la amistad de un católico no se detiene en el mármol de la tumba; ella remueve, por decirlo así, la tierra que se ha arrojado sobre los féretros, para libertar el amigo que guardan; ya lo hemos dicho: con nuestra creencia, nosotros prolongamos nuestras afecciones, á despecho de la muerte (1).”

Figuraos un dia de funerales, sin el pensamiento católico, sin un reflejo del cielo. ; Oh Dios! Todo será negro y lúgubre: ataud, destruccion, podredumbre, hé aquí lo que vendrá á la imaginacion, lo que se apoderará del corazon, cuando uno se recoja para pensar en sus parientes, en sus amigos muertos; se retirará espantado, porque no verá mas que gusanos y corrupcion. El incienso de esta cruel fiesta, no será mas que la hediondez del sepulcro; sus cirios, las antorchas funerales; sus cantos, las lágrimas; y sus himnos, los gemidos y las maldiciones.

(1) Fiestas cristianas.

